

**2das. Jornadas de Historia de la Patagonia**  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Gral. Roca)  
Facultad de Ciencias de la Educación (Cipolletti)  
Universidad Nacional del Comahue  
Jueves 2 al sábado 4 de noviembre de 2006.

Autor: Lic. Mirta Masid  
Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata  
[mirtamasid@hotmail.com](mailto:mirtamasid@hotmail.com)

***“Detrás del motín: la construcción de un espacio político alternativo  
en el Alto Valle ríonegrino”***

Abstract:

Desde hace más de una década se observa en Argentina la configuración de un espacio público de movilización ciudadana, que incorpora características novedosas al marco natural de tensiones. Este espacio se origina en el seno de la propia burocracia estatal pero vehiculiza las demandas emergentes de la reforma del Estado, las consecuencias de la privatización de las empresas estatales y la descentralización de los servicios sanitarios y educativos, al tiempo que pone en evidencia la pérdida del liderazgo de los trabajadores industriales. Para hacerse claramente visible, este conjunto se encauza en las calles. Un nuevo sujeto social que busca su legitimación ensamblando nuevas posturas a las formas tradicionales de solidaridad e identidad.

Analizaremos la conformación de este espacio a partir de un caso particular, las movilizaciones que los trabajadores estatales de la provincia de Río Negro realizaron entre los años 1991 y 1995, y la participación que tuvieron en las mismas los trabajadores de la salud pública de la región, al tiempo que planificaban su organización gremial. Nuestra intención es identificar en este proceso, algunas de las tendencias que presentaron en esa década las formas de organización colectiva que surgieron en respuesta a conflictos o a demandas insatisfechas por el Estado, en un contexto donde todavía el Estado era percibido por los ciudadanos como proveedor y benefactor. En la investigación se utilizaron fuentes orales y periodísticas y se discutió la aplicación de los conceptos propuestos por las nuevas teorías sociológicas.

Palabras clave: Historia, movilización social, sector público

Introducción

En la Argentina de los noventa se fue configurando un espacio público de participación ciudadana, que introdujo formas novedosas en el repertorio de la acción colectiva. Un espacio originado en el seno de la propia burocracia estatal y de sus agentes prestadores de servicios, que también articuló los objetivos de un grupo de ciudadanos privados de representación formal. Este espacio de movilización fue el vehículo de las demandas emergentes de la reforma del Estado y surgió ante la pérdida del liderazgo de los trabajadores industriales, las consecuencias de la

privatización de las empresas estatales y la descentralización de los servicios sanitarios y educativos. Generado por los sindicatos que agrupan a los diversos sectores del ámbito estatal, sirvió de reclutamiento a una multitud heterogénea que no encontraba otros cauces donde manifestarse. Este conjunto, que aún hoy no termina de formalizar su liderazgo, busca soluciones en las instituciones públicas y ante la falta de respuesta y para hacerse claramente visible, se encauza en las calles. Un nuevo sujeto social que busca su legitimación ensamblando nuevas posturas a las formas tradicionales de solidaridad e identidad<sup>1</sup>.

La ocupación, mejor dicho la “apropiación” de las calles, implica a la vez una estrategia distinta de sistematización y la consolidación de nuevos lazos de cooperación que se derivan de la necesidad de afrontar la transformación de las relaciones de producción y de las políticas de exclusión que la misma genera. Desde esta perspectiva, este sentido de utilización del espacio es nuevo porque otorga un nuevo sentido a las formas de relación y también un nuevo sentido a las expresiones de violencia, que surgen ante el fenómeno de “desagregación social” que producen el desempleo y la terciarización, y ante las cuales el gobierno responde con políticas represivas (Sader, 2002:123).

El objetivo del presente trabajo es analizar la conformación de este espacio a partir de un caso particular, las acciones colectivas que los trabajadores de la provincia de Río Negro realizaron entre los años 1991 y 1995. En esos años se desarrollaron en la provincia, una seguidilla de movilizaciones y protestas sociales cuyos principales protagonistas fueron los trabajadores estatales. Los actos de protesta no se realizaron solamente por reclamos salariales, hacia los primeros años de la década, en el marco de la reforma del Estado y la descentralización de los servicios que implicó la reforma, la población de Río Negro (como la del resto de las provincias), vio mermados no solo sus fuentes de trabajo y el valor adquisitivo de los salarios, sino también la calidad de sus servicios educativos y hospitalarios. La tensión del trabajo está puesta en la participación que tuvieron los trabajadores de la salud pública de los hospitales del Alto Valle, al mismo tiempo que se abocaban a la tarea de organizarse gremialmente. Basándonos en la propuesta de Alberto Melucci (1999) que dice que los movimientos no deben examinarse a la luz de las apariencias sino como “sistemas de acción”, es decir, tratando de “descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituye la acción”, y de Diani (1998) que señala el impacto de las redes interpersonales en los procesos de movilización, pondremos el énfasis en distinguir el armado de la trama de correlaciones que facilitó la organización de las distintas acciones. En ese sentido, nuestra intención es observar el funcionamiento de la red de relaciones personales dentro de un conjunto heterogéneo, como vínculo de la acción, y su transformación en redes de cooperación.

Consideramos que este caso no solo permite la comparación con otros similares de la década del '90, sino que también permitiría establecer una continuidad con las huelgas y protestas que los mismos sectores protagonizan en la actualidad. Sin embargo no es intención de este trabajo señalar las continuidades entre los años noventa y la actualidad, sino identificar algunas de las tendencias que comenzaron a presentar en esa década las formas de organización colectiva que surgieron en

---

<sup>1</sup> *El pueblo tiende a actuar dentro de los límites conocidos, a innovar en los márgenes de las formas existentes y*

respuesta a conflictos o a demandas insatisfechas por el Estado, en un contexto donde todavía el Estado es percibido por los ciudadanos como proveedor y benefactor.

En un trabajo de María Celia Cotarelo (2000 82/83.) la movilización del 5 de octubre es considerada como un “motín”, es decir *“un levantamiento de gente oprimida que se focaliza sobre las instituciones del gobierno o del estado. Constituye una expresión de “desesperación y venganza”, en la que “prevalece el elemento espontáneo”. “No hay elección del momento en que va a producirse” y está en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático*<sup>2</sup>. Si bien Cotarelo rescata para esta protesta un grado más alto de organización, puntualiza que al ser hechos protagonizados por trabajadores estatales, se vinculan a la protesta de asalariados contra su empleador, más que contra el gobierno o el Estado como relación de poder. En nuestro trabajo queremos poner en evidencia qué hay detrás del motín, o por lo menos de “este motín”.

### Los antecedentes

Según un trabajo realizado por el Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, publicado en el diario Clarín<sup>3</sup>, entre 1982 y 1988 se registraron en el país 1.360 huelgas y 7 paros generales y en 1990 se llevaron a cabo 855 medidas de fuerza (ningún paro general). En 1990, el 70% de los conflictos (517) tuvieron lugar en el sector público, el 20,8% (178) en el de servicios y el 18,7% (160) en la industria.

Los estatales, encabezados por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN), ocuparon el primer lugar por cantidad de conflictos laborales entre 1986 y 1988, mientras que en los años posteriores, los conflictos docentes pasaron al primer plano.

En enero de 1991, el mismo diario informó sobre distintas protestas, que incluyeron cortes de ruta y caminos<sup>4</sup>, realizadas por el personal médico y auxiliar de distintos hospitales provinciales: Hospital Paroissien (La Matanza, con cortes en la ruta n° 3; Hospital Güemes (Haedo), cortes en ruta n° 7; Hospital Interzonal (San Martín), cortes en la ruta n° 8 y Hospitales Interzonal y Materno Infantil (Mar del Plata), con cortes en ruta n° 2. Además los profesionales de la Interhospitalaria de Salta, reclamaban pagos adeudados desde el mes de junio y en Jujuy el gobernador Alderete había manifestado que la gobernación no contaba con fondos para pagar a los empleados públicos los sueldos de diciembre<sup>5</sup>.

En marzo de 1991 los médicos del Hospital de la ciudad de Cipolletti, en Río Negro, realizaron una huelga; el reclamo era fundamentalmente salarial. Una de las características principales de la protesta fue que se organizó por afuera del marco gremial. La coordinación de las acciones estuvo a cargo de las Juntas Coordinadoras Interhospitalarias, integrada por asociaciones

---

*a perder muchas oportunidades de que disponían en el principio* (Tilly en Pérez Ledesma, 1994).

<sup>2</sup> El encomillado en nuestro.

<sup>3</sup> Edición 06-01-1991

<sup>4</sup> La información nos advierte que los cortes de rutas ya estaban en el repertorio de las protestas con anterioridad a las puebladas de Plaza Huincol y Cutral-Co. Por otra parte, los cortes de ruta fueron una característica de las movilizaciones llevadas a cabo por el campesinado boliviano en la década del 70 (ver Calderón y Dandler, Comp., *Bolivia, la fuerza histórica del campesinado*, UNRISD, La Paz, 1986)

<sup>5</sup> Diario Clarín, ediciones 04-01-1991 y 09-01-1991

de técnicos y profesionales de los hospitales públicos de la provincia. El motivo de evitar el marco sindical se debió a que UPCN, gremio que aglutinaba a la mayoría de los trabajadores del Estado (y en Sanidad al personal de servicios y enfermería) estaba fuertemente consubstanciado con el gobierno provincial y por consiguiente con las políticas oficiales que originaron la protesta. Otra característica fue que todos los trabajadores abandonaron el hospital y se reunieron en la plaza - hasta ese momento los paros se habían realizaban en el ámbito laboral y se mantenían los servicios esenciales- dejando al Consejo Provincial de Salud la responsabilidad de la cobertura de los servicios. La idea de abandonar el hospital tenía como objetivo hacer participe a la comunidad no solo del reclamo salarial sino también de los obstáculos e insuficiencias que estaban amenazando al hospital público. Para realizar este trabajo se hicieron algunas entrevistas, uno de los entrevistados fue el médico Luis Martínez, actual director del Hospital de Loncopué y activo participante de los acontecimientos analizados:

*Nosotros en el noventa y uno hicimos una toma pasiva del hospital, se armaban fogones, y se invitaba a las organizaciones políticas, estudiantes, algunas organizaciones obreras, así comenzamos a confluir con otros gremios.*

*A través del cuerpo de delegados, por hospitales y por teléfono se iba pasando información; los delegados de los distintos hospitales nos reuníamos para tomar decisiones. Después la información se llevaba al ámbito de cada hospital, y ahí se coordinaban las distintas acciones. En Río Negro hay veintidós hospitales, pero los hospitales que tenían más movimiento de trabajadores eran los de Bariloche - que siempre estuvo a la vanguardia en esto- Cipolletti, Allen, Regina, Roca, Viedma, Cinco Saltos, Choele Cheol. Pero no había una coordinación y una organización tal como para armar un movimiento que pudiera decidir tal día hay un paro general con movilización en toda la provincia, no daba la estructura, eran más bien acciones que se daban dentro de cada hospital y a partir de estas acciones, cada hospital dependía mucho de su personal, sí había gente más o menos comprometida o gente con ganas de ir a una lucha mucho más franca, había hospitales que tenían una posición mucho más tibia y otros con una posición muy dura. La falta de una estructura de cohesión y las fracturas que esto genera determinó la finalización del conflicto (Entrevista Luis Martínez).*

A partir de ese momento los integrantes de las Juntas Coordinadoras comprendieron la necesidad de un encuadre gremial unificador como alternativa donde seguir luchando y enfrentar la política gubernamental, tanto a nivel provincial como nacional, ya que los trabajadores de los servicios generales, auxiliares de enfermería, mucamas, choferes, etc. (un 60 o 70 % del personal hospitalario), estaban agremiados a la oficialista U.P.C.N.. Una posibilidad era constituir una nueva estructura unificada, otra, unirse a ATE, que tenía su sede en Bariloche.

A.T.E. Río Negro funcionaba como un ente meramente burocrático pero presentaba la ventaja de trabajar en forma mancomunada con A.T.E. Neuquén, reconocida por el compromiso asumido en las luchas salariales, y sobre todo el antecedente de A.T.E. a nivel nacional, que junto con U.P.C.N. y los gremios docentes, encabezaban desde fines de la década anterior, los conflictos y huelgas registrados en el país.

A nivel nacional, la política económica del gobierno menemista y el Plan de Convertibilidad implementado en marzo de 1991 determinaron una reducción de los salarios y del empleo industrial. Entre 1991 y 1994 los salarios reales cayeron un 10% y aumentaron los índices de desempleo (Gerchunoff y Torre, 2003). En el mismo período se completa la reforma tributaria iniciada en la década anterior. En 1980 la reforma implicó una fuerte crisis para los estados provinciales ya que debían enfrentar un incremento en los gastos derivados de la descentralización de servicios, especialmente de educación primaria, sin la correspondiente transferencia de recursos. En 1991 se completa la descentralización de servicios educativos y de salud. Pero el Pacto Fiscal firmado en 1992 y renovado en 1993 instituyó un incremento de los fondos coparticipables que dieron un mayor desahogo a los gobernadores (Cetragnolo et, al 1998, Asensio, 2000). Sin embargo, en algunos casos los fondos coparticipados no alcanzaron a cubrir las prestaciones básicas, ya sea por su insuficiencia o por la mala administración que los gobiernos provinciales hicieron de los mismos.

Durante el transcurso de esos cuatro años los trabajadores de los hospitales del Alto Valle fueron fortaleciendo su posición a través de movilizaciones sistemáticas que se realizaron en forma planificada y ordenada. A ellos se unieron trabajadores de otras áreas del sector público. En setiembre de 1994 el gobernador de la provincia de Río Negro, Horacio Massaccesi, anunció su candidatura presidencial dentro de la Unión Cívica Radical para enfrentar a Carlos Menem en las elecciones de 1995. Hacia fin de año, la situación financiera de la provincia atravesaba por uno de sus momentos más críticos. En el mes de diciembre y debido a los atrasos salariales del sector público y de las jubilaciones provinciales, los trabajadores de Villa Regina decidieron manifestar su repudio “por la pésima administración de la provincia y convocaron al resto de los trabajadores a luchar contra la corrupción y la ausencia de ética y honestidad”. Manifestaron que “una vez más el gobierno del candidato a la presidencia de la Nación nos da muestras de su insensibilidad hacia los trabajadores del Estado” (Diario Río Negro, 18-12-94) Las columnas de opinión del diario Río Negro denunciaban que “las dificultades para el pago de los sueldos a los agentes públicos son absolutamente incompatibles con el derroche de dinero que se realizó para impulsar una candidatura presidencial, con la utilización probada de dineros públicos para campañas electorales, y con el mantenimiento de *ñoquis* en islas de irritante privilegios en la Legislatura y en Empresas del Estado.... Una provincia que debe recurrir mes a mes al auxilio financiero que le brindan, con intereses caros, los bancos privados, está parada en terreno anegado, y más aún si –como Río Negro- tiene una deuda acumulada en esos bancos por más de 140 millones de dólares, sin ninguna posibilidad de saldarla....”.(Diario Río Negro, 18-12-94).

En el mes de enero los trabajadores de la administración pública y los profesionales de la salud seguían sin percibir sus haberes. El personal hospitalario de Bariloche y de General Roca había resuelto en asamblea el quite de colaboración, medida de fuerza que fue respaldada por UPCN. En Bariloche, los sindicatos de representación local reunidos en la Central de Trabajadores (CTA), aplicaron la retención de servicios. Los diarios locales acompañaron el conflicto: “Viedma. En una Asamblea que terminó anoche en el hospital local se analizó la situación por la que atraviesan los trabajadores del sector por el atraso en el pago de los sueldos. Por su parte la asociación de

Profesionales y Técnicos de la Salud resolvió que en el Hospital se suspendan las actividades programadas” (Diario Río Negro, edición 10-01-95).

Una de las noticias significativas de esa semana fue que “Héctor Cavallero, el empresario casado con Valeria Lynch, abrió una nueva puerta de financiamiento privado para conseguir buena parte de la suma de la masa salarial de diciembre. El productor de espectáculos está vinculado desde hace muchos años con la provincia a través de la Fiesta de la Nieve que mueve millones en Bariloche y más recientemente con los festejos del día de la democracia el 9-12 en Viedma” (Diario Río Negro, edición 10-01-95).

En el mes de abril , la deuda con los pasivos era de \$ 7 millones y \$ 1.300.000 de deuda acumulada de enero y febrero en concepto de horas extras y guardias en los hospitales. La comisión Intergremial de los Pasivos del Frente Estatal Rionegrino (FER) convocó a una protesta que se realizó en Viedma el día 4<sup>6</sup>.

*En el '94 nosotros ya teníamos una estructura armada, trabajando en conjunto con Neuquén armamos la sesional ATE de Alto Valle y yo quedé como Secretario General, ahí comenzamos a trabajar con la junta de delegados. Estábamos muy codo a codo con las otras organizaciones, sobre todo con UNTER (docentes) y CITRAJUD (judiciales) y a fines del 94 se armó la Multisectorial.*

*En ese momento la provincia empezó a dejar de percibir los fondos y los fondos que recibía los malgastaba, Masachessi había empezado su segunda gobernación y aspiraba a la Casa Rosada, entonces todos los fondos de la provincia fueron para su campaña, empezaron los atrasos salariales, atrasos de dos tres meses de salario para todos los estatales. La deuda con los estatales no la podía solventar con fondos genuinos, empezó a emitir bonos, que no tenían aval de nada porque eran bonos provinciales, a mi me tenían que pagar 100 pesos y me pagaban 100 bonos y cuando los trasladaban al circuito comercial, inmediatamente bajaban un 30 o un 40 %, lo recibían a \$ 60 o 70, eran bonos a 12 o a 24 meses. Los que siempre se beneficiaban eran los especuladores, sabían que al año o a los dos años se los vendían a la provincia al 12 o al 24 % de interés. era todo un negocio. Esta situación resintió la actividad comercial, porque el comerciante no vendía, lo que vendía lo cobraba en bonos que los tenía que retener o venderlo a este grupo de especuladores. La fruta mal, porque como el estado provincial estaba desvalijado a los chacareros no les llegaban los subsidios, (para la poda, limpieza, fertilizantes) así que ese año 94 y principios del 95 fueron caóticos. En la provincia no había plata, conseguir billetes era una cosa de locos, circulaban los papeles. Sumado a los atrasos salariales comenzaron las quitas, por el decreto de emergencia administrativa nos quitaron un porcentaje del salario. Ahí aparece el episodio donde Massaccesi tomó las reservas nacionales (que viene por los sellos, etc.) en el Banco de la Provincia. Para pagar salarios entró tipo Robin Hood en el Banco, dijo que esa plata correspondía a la provincia y con eso pagó salarios<sup>7</sup>. Todo esto fue enrareciendo el clima social y desde los gremios estatales empezamos a plantear la necesidad de confluir con otros sectores de la comunidad, y ahí se armó la Multisectorial (Entrevista Luis Martínez).*

<sup>6</sup> Diario Río Negro, edición 03-04-95.

<sup>7</sup> En 1996 la Comisión de Asuntos Constitucionales impidió la asunción temporaria de Massaccesi al cargo de senador electo ya que pesaba sobre él un pedido de desafuero en la causa que se le seguía por la incautación de fondos del Banco Central en 1991, cuando era gobernador. Massaccesi no fue procesado pero continuó vinculado a la causa como imputado por apropiarse de 16 millones de pesos que el Banco Central tenía depositados en la sucursal Roca del Banco de Río Negro en julio de 1991. Por esto recibió el mote de "Robin Hood patagónico" (Clarín Digital, 24-04-96).

En octubre de 1995 la situación había llegado a su momento más crítico. Memen se había impuesto por segunda vez en las elecciones presidenciales y Massaccesi se presentaba esta vez como candidato a senador nacional y esperaba el momento de entregar la gobernación a Verani, el nuevo gobernador electo. El atraso en el pago de los salarios de todas las ramas de estatales, salud, educación, justicia y la emisión de bonos que se cambiaban a un valor menor al consignado, repercutieron en toda la economía ríonegrina. A ello se sumaban las indudables muestras de corrupción que evidenciaba el gobierno radical y el desmantelamiento de las áreas estatales prestadoras de servicios. A las continuas movilizaciones que se realizaban en las ciudades de Río Negro se fueron sumando representantes de todos los sectores. A.T.E., UNTER (Gremio de la Educación) y CITRAJUD (Judiciales) convocaron en la ciudad de General Roca la mayor movilización realizada hasta ese momento en la provincia. A la misma se unieron las organizaciones que nucleaban a los obreros de la fruta, los camioneros, los jubilados y los estudiantes secundarios y universitarios, también participaron comerciantes, representantes de los grupos políticos opositores al radicalismo, inclusive el peronismo y los vecinos de General Roca.

El día 5 de octubre, más de cinco mil personas recorrieron las calles de la General Roca<sup>8</sup> desde horas de la mañana hasta pasado el mediodía. Hasta ese momento la movilización se mantuvo dentro de los cauces de su organización, sin embargo, la presencia de las fuerzas de Gendarmería Nacional dio un giro inesperado a la protesta y la movilización tuvo una culminación aparentemente imprevista.

#### “El día de los gendarmes”

Para el gobernador Massaccesi este era un momento muy álgido, ya que veía peligrar su proyecto político. La necesidad de mostrar a nivel nacional que tenía “su” provincia “controlada” lo hizo recurrir a las fuerzas de gendarmería. “El día de los gendarmes”, así se recuerda en el Alto Valle a la jornada de octubre (Luis Martínez). La presencia de los gendarmes provocó la ira de muchos de los manifestantes, las primeras manifestaciones de irritación (insultos y piedrazos) surgieron entre los vecinos de los barrios más carenciados, pero ante la respuesta también virulenta de gendarmería, todo el pueblo de General Roca se sumó los actos de violencia (piedras, ataques a edificios públicos e incendios de las casas de funcionarios del gobierno provincial). El testimonio de Javier Domínguez, en ese momento Presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela Media 13 de General Roca, es bastante ilustrativo del desenlace que provocó la presencia de Gendarmería:

*Nosotros [los estudiantes] nos juntamos temprano, en diferentes colegios, empezamos a hacer pancartas para movilizarnos y gendarmería ya estaba ahí, acordonando la ciudad, y esto era como una agresión directa, era decir, “estamos acá y no van a pasar” y esto empieza como siempre empieza, al principio protestas verbales, ellos empezaron a sacudir gases, gomas, y que se yo, y nosotros empezamos a los “toscazos”, se pudrió todo. Ya veníamos de movidas anteriores en las que los gendarmes eran*

---

<sup>8</sup> De acuerdo a los medios informativos, los manifestantes eran 5.000, los organizadores y participantes evaluaron 12.000 personas.

*menos, pero ya venían apretando, además había mucha persecución política por parte de los punteros radicales, a los del hospital los venían persiguiendo, a nosotros también...*

*El tema ya venía de movilizaciones anteriores, en la que se hacía siempre el giro, se daba la vuelta del perro y la gente cargaba bronca y bronca porque se veían amenazados, más limitados en sus movimientos, porque nos acordonaban calles, nos ceñían a un espacio. Como el 5 de octubre la convocatoria fue mucho mayor de lo que venía siendo, nos vimos fuertes, nos sentimos fuertes, y a razón de eso explotó todo.*

*¿Cuándo vos decís explotó todo, qué querés decir?*

*Quiero decir, que estaba gendarmería de un lado y estaba el resto del pueblo del otro.*

*Gendarmería se maneja de una manera que no se maneja la policía, mucho más estratégica, nosotros estábamos acostumbrados a los enfrentamientos con la policía que eran mucho menos orgánicos, venían con la camioneta, pum, pum y chau, pero gendarmería se organizaba bien, venían en frentes, te cerraban las calles, y uno estaba acostumbrado al enfrentamiento con la policía, le tirabas un par de piedras a un milico acá, a otro en la otra esquina y él te tiraba una bala de goma que te pasaba por el costado... (Entrevista Javier Domínguez).*

La institución policial también sufría el atraso en el cobro y en la actualización de sus haberes, por lo tanto los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes constituían una especie de parodia. Ante el ataque de un grupo de manifestantes a un gendarme "...cuatro policías de la provincia lo dejaron solo, respondiendo a las órdenes de un hombre mayor...ustedes, los de azul, déjenlo solo para que aprenda..."(Clarín 6-10-95).

*Esta marcha la había organizado la Multisectorial. Ya se habían conformado multisectoriales en Viedma, en Bariloche, porque esto fue un proceso a nivel provincial, lo que me pasaba a mi le pasaba al trabajador que estaba en Viedma, en Jacobassi, o donde sea, y había gente de la línea Sur, del Valle medio, de todos lados. La marcha empezó temprano, a las nueve de la mañana, recorrimos todo, paramos frente a la casa de Verani que ya estaba custodiada, frente al comité radical que también estaba custodiado, y terminamos en la plaza, frente a la municipalidad, y se hizo el acto, todo tranquilo y los muchachos de los barrios, Barrio Nuevo, Barrio Norte, eran todos barrios tipo villas, siempre estaban en las marchas, lo que pasa es que siempre estaban contenidos porque en la multisectorial había un grupo que coordinaba, no solo el itinerario de la marcha sino también el tema de la seguridad. De no exponernos demasiado al tema de las agresiones, sobre todo porque en esa época ya empezaron a meter infiltrados para tratar de que se arme "quilombo" (Entrevista Luis Martínez).*

*Ese día, cuando el acto había terminado y muchos se estaban yendo, los pibes empezaron a insultar a la policía y la policía los empieza a perseguir dentro de la plaza, los pibes eran los pibes del barrio pero para nosotros eran los pibes "nuestros", cuando vimos que empezaron a correr, volvimos a tirarle piedras a la policía para que dejen de correrlos, en un momento la policía se abre y detrás había un batallón, y salieron los gendarmes. Empezamos a ver que los gendarmes también estaban apostados en los techos de los edificios, Creo que no pensaron nunca que se iba a meter tanta gente, de todas las clases, y yo creo que la intención fue "vamos dar una señal", y les salió el tiro por la*

*culata, salieron a reprimir y salió todo el pueblo a la calle, y eso duró desde las doce, una del mediodía, hasta las siete u ocho de la mañana del otro día. Gendarmería avanzaba y retrocedía, porque salía gente de los barrios, después volvieron los estatales, obreros de la fruta, todos contra gendarmería, eso fue una batalla campal, lo bueno fue que no hubo que lamentar víctimas, no se salió del marco de piedras, balas de goma y gases lacrimógenos, no hubo un loco como en Avellaneda que le ocurrió sacar un arma de fuego y pegar un tiro, gracias a Dios, porque yo creo que si ese día, alguien, saca un arma y pega un tiro, no se en qué hubiera terminado, sabemos que en los barrios había armas. Hubo sí presos. Cuando empieza a haber detenciones masivas se sumó más gente, y comenzó la destrucción de edificios públicos, Agua y Energía, Banco Provincia, pero de a poco la gente se empezó a tranquilizar y se volvió a juntar, toda la gente se pasó la noche entera frente a la comisaría, hasta la mañana siguiente, hasta que salió el último preso. (Entrevista A.B. vecina de Gral. Roca).*

“Volvió la violencia a Río Negro”, anunciaba un titular del diario Clarín del día 6 de octubre, “...Los trabajadores estatales se manifestaron contra el plan de ajuste del gobierno de Massaccesi. En General Roca hubo más de 40 detenidos, decenas de vidrieras destrozadas y el saqueo de supermercados y centros comunitarios fueron el saldo provisorio que convirtió “cada esquina de la ciudad en una trinchera improvisada, donde volaban piedras, ladrillos y hasta manzanas y naranjas contra las balas de goma y los gases lacrimógenos de la Gendarmería Nacional”... “Las escaramuzas se fueron formando desde la columna central de 5.000 personas, convocada por la Multisectorial “Río Negro en Pie”, integrada mayoritariamente por el Frente de Gremios Estatales y se fueron reagrupando permanentemente y formando piquetes, sobre todo gente joven –que arremetía contra la fuerza de seguridad- separados por el canal de riego que recorre el sector norte de la ciudad, “El curso de agua era como un límite para ambas fuerzas”... En Villa Regina los manifestantes incendiaron la casa de Edgar Massaccesi, primo del gobernador y ex Ministro de Economía provincial que estuvo procesado por un fraude en el banco provincial. (Clarín 6-10-95).

### Examinando el “motín”

En este apartado vamos a analizar las acciones de disturbio con que culminó la protesta del 5 de octubre, sus motivaciones y su grado de espontaneidad o imprevisión.

Charles Tilly afirma que la violencia colectiva se manifiesta cuando existe una puja de grupos excluidos por entrar al sistema político o bien cuando están en peligro de perder sus privilegios. A esta afirmación Melucci responde que son las relaciones sociales dominantes las que marcan los límites de participación política dentro del sistema (Melucci, 1999:34-35).

Neil Smelser (según una traducción de Pérez Ledesma), caracterizaba en 1963 el comportamiento colectivo como “una movilización basada en una creencia que redefine lo social”<sup>9</sup>. En lugar de la “sugestión” o el “contagio” que había distinguido la psicología de masas del período anterior, el análisis de los determinantes sociales de la protesta estaba puesto en las “tensiones estructurales” (derivadas de los diferentes intereses en conflicto) y las “creencias generalizadas” (que

---

<sup>9</sup> Pérez Ledesma, Manuel, 1994:73

definen los agravios y señalan los caminos adecuados para remediarlos). Pérez Ledesma le critica que a pesar del cambio en el enfoque general, Smelser sigue ubicando en primer plano los componentes irracionales, lo que lo identifica con la tradición anterior. En Melucci, la definición de Smelser es transcrita así: “una movilización sobre la base de una creencia que “no” define la acción social”<sup>10</sup>. Melucci dice que más que la acción social en sí, Smelser analiza algunos factores de disturbio (tensión) en “uno” de los componentes de la acción, que a su vez forman una jerarquía de rangos: los valores que llevan implícitos los comportamientos, la capacidad de motivar y organizar a los individuos y los recursos disponibles para el logro de la acción. Esa decir, la tensión (disfunción, desequilibrio) interviene en uno de los componentes de la acción y lo desorganiza, creando una situación de incertidumbre sobre la utilización de los medios respecto de los objetivos y su eficacia. “El comportamiento colectivo tiende a reestructurar el componente perturbado por la tensión, eliminando la incertidumbre que lo caracteriza. Esto se produce mediante una creencia generalizada que moviliza la acción hacia componentes más generales, que aquella sometida a la tensión, y en tal modo tiende a restablecer el equilibrio” (Melucci, 1999:30). El 5 de octubre, en General Roca, el tema de la corrupción provincial y del atraso salarial parecen quedar opacados por la presencia de Gendarmería: *...Gendarmería avanzaba y retrocedía, porque salía gente de los barrios, después volvieron los estatales, obreros de la fruta, todos contra gendarmería...* Creemos que en la interpretación de Melucci, al traducir la definición de Smelser como una “una creencia que “no” define la acción social”, está diciendo que en definitiva esas “creencias generalizadas” desvían el eje de las tensiones y desvirtúan los objetivos, ya sea obstaculizando el éxito de la organización o la trascendencia pública de la propia acción. Sin embargo, el mismo autor valora la existencia de ingredientes emocionales en la identidad colectiva, ingredientes que no son irracionales, pero que no pueden reducirse a la pura “racionalidad instrumental”, o lo que es lo mismo, a la estructura lógica del cálculo. Es en la realización de “inversiones emocionales” cuando los individuos acaban reconociéndose como “miembros de una colectividad” (Melucci en Pérez Ledesma, 1994: 101).

En la década de 1970 era inaceptable que los participantes de las protestas fueran individuos irracionales, los nuevos científicos hablaban de “individuos racionales, bien integrados a la sociedad, miembros de organizaciones”, cuyas acciones de protesta estaban impulsadas por “objetivos concretos, valores generales, intereses articulados cálculos racionales de estrategias” (Cohen, en Pérez Ledesma, 1994). Myra Marx Ferrée argumenta que una imagen demasiado amplia de la “racionalidad” oscurece la existencia del conflicto y que el reconocimiento de las conductas irracionales o impulsivas, enriquece la explicación de la racionalidad “al incluir los problemas organizativos de anticipar, controlar y reaccionar a esas tendencias” (Marx Ferrée, 1998).

Si nos remitimos tanto a los testimonios como a la información periodística, podemos aislar varios ingredientes que nos permiten analizar el componente “irracional” o “emocional” observado en la protesta rionegrina. En primer lugar, advertimos la percepción de un elemento “perturbador”, la “creencia compartida” de que Gendarmería había roto las “reglas del juego”. Con la Policía se había establecido una especie de alianza tácita porque compartía la situación que originaba el conflicto,

---

<sup>10</sup> Melucci, Alberto, 1999:29

pero la Gendarmería había impuesto un límite a la protesta. Nos encontramos ante un elemento externo a las causas que originaron las acciones colectivas, incluyendo las protestas previas al 5 de octubre. En segundo lugar, la existencia de tensiones previas y de larga data entre los manifestantes y el gobierno provincial, responsable de la crisis económica local, nos lleva a deducir que las mismas encontraron su disyuntor en la presencia de Gendarmería. Es decir, los manifestantes, o un grupo de ellos, pasaron a relocalizar el eje de la tensión en un componente externo e identificaron a las fuerzas de Gendarmería como símbolo del poder establecido. Finalmente observamos que en la organización de las acciones por parte de la Multisectorial, según surge de los testimonios, se había previsto el surgimiento de manifestaciones espontáneas y su contención, y la misma previsión estaba también implícita en los grupos que aparentemente iniciaron las acciones de disturbio, organizados previamente o no, ya que no utilizaron armas de fuego aún cuando dispondrían de las mismas; *sabemos que en los barrios había armas*, dijo uno de los entrevistados.

Por lo tanto, la relectura de los acontecimientos nos anima a concluir que las acciones de disturbio, cuya irrupción y contención habían sido previstas por los organizadores, fue el producto de una creencia generalizada del grupo de manifestantes cuya situación de exclusión del mercado de trabajo puede calificarse como estructural y que a su vez buscaban su propia legitimación. Al producirse, dichas acciones fueron interpretadas por los responsables de la organización, la Multisectorial, como forma de demanda legítima de esos grupos e introducidas en el marco de la protesta, no como una acción heterónoma sino como resultado de las alianzas intersectoriales.

Además, las acciones de disturbio, independientemente de sus motivaciones, obraron como promotoras de la acción y contribuyeron al logro de los objetivos inmediatos, aunque indirectamente y al mismo tiempo, sirvieron para el logro de los objetivos del gobierno nacional.

Mientras el caos imperaba en Roca el gobernador Massaccesi firmaba en Viedma un decreto de "necesidad y urgencia" que disponía la privatización total de la Empresa de Energía Provincial, lo que le permitió recibir del Ejecutivo nacional un adelanto de 20 millones de pesos para pagar los salarios atrasados de jubilados y estatales, en algunos casos de hasta tres meses de atraso. La decisión borraba en los hechos el plebiscito organizado por Massaccesi el 9 de marzo pasado, cuando triunfó la propuesta del entonces candidato presidencial de la UCR de vender solo el 47% de las empresas. Bajo el título "Privatizar o perecer", el diario Clarín, en su edición del 8 de octubre, informaba que el Jefe de Gabinete, Eduardo Bauzá y el Ministro del Interior, Carlos Corach, firmaron un acuerdo con Massaccesi y su sucesor Pablo Verani, por el cual se comprometían a adelantar a la provincia de Río Negro 20 millones de pesos, a cambio de la privatización de la empresa provincial de energía y el ajuste de las cuentas públicas". Ni Bauzá ni Corach habían precisado el monto total del préstamo, pero se estimaba en 120 millones. Según el diario Clarín, uno de los factores que había influido en el ánimo de las autoridades nacionales era la inminente realización de la Cumbre Iberoamericana, en Bariloche, "la Argentina no daría una buena imagen si el rey Juan Carlos o Fidel Castro se toparan con una agresiva manifestación de empleados, obreros y jubilados, reclamando sueldos de hasta tres meses de atraso" (Clarín 8-10-95).

En los días subsiguientes, los trabajadores de las diferentes áreas del sector público cobraron los sueldos atrasados, sin embargo las movilizaciones continuaron en varias ciudades de la provincia.

El pago de los salarios atrasados tampoco evitó las manifestaciones en Bariloche frente a la sede de la Cumbre.

Esta es la evaluación de los participantes:

*A partir de ahí empezó otra etapa de lucha mucho más organizada, esto duró algún tiempo hasta que la gente interpretaba lo de ir a la movilización como "Uf, otra vez" Otra vez estos "boludos" quejándose. La toma del puente [que une Río Negro con Neuquén] fue una innovación, una innovación adecuada al medio geográfico, después vivieron los cortes de ruta de Plaza Huincul y Cutral-Co, pero empezaron los enfrentamientos entre el pueblo, venía un automovilista y te quería matar, empezaron a suceder estas cosas y el entusiasmo empezó a diluirse. (Entrevista Javier Domínguez).*

*Finalmente, como en todas las luchas, hay cosas que se ganan y otras que se pierden: creo que ganamos porque hicimos que todo ese proceso de desestatización que estaba en marcha de alguna manera se frenara, yo pienso que hoy en día si funcionan los hospitales públicos en Río Negro más allá de que todavía tienen falencias, tiene que ver mucho con ese movimiento, porque no pudo avanzar ni la flexibilización laboral en el sector público, ni la desestatización. Un tema que no pudimos instalar, o que no supimos, es que nosotros apuntamos finalmente a desestabilizar al gobernador y no nos dimos cuenta que todo el "establishment" político estaba metido en eso, llegaron las elecciones provinciales y ganaron los radicales, de alguna manera el proceso continuó. No nos planteamos terminar con la clase política, pasó como en el "que se vayan todos", uno al principio apuntaba a todo y después, bueno, que se vayan aunque sea estos... y que se vayan esos no alcanza, porque lo que sigue habiendo debajo de eso es lo mismo.*

*Otra de las cosas que hizo que la estructura política se mantuviera, fue que el gobierno provincial tenía toda su política social armada en función del asistencialismo, fue imposible luchar contra eso, y así siguió cuando asumió Verani. Nosotros continuamos trabajando en lo gremial con ATE Neuquén y ATE Nación, también para pelear y contrarrestar a UPCN, hicimos una marcha con el Perro Santillán y otros dirigentes a nivel nacional. Sin embargo después del 95 hubo un repliegue de lo social que se había dado en esa pueblada, empezaron a regularizarse los sueldos y esto trajo un flujo de dinero que apaciguó las cosas. (Entrevista Luis Martínez).*

En cada una de las entrevistas realizadas queda en evidencia la convergencia de objetivos, internos y externos a la acción colectiva y las oportunidades que surgieron en el transcurso de la misma, las que fueron aprovechadas inclusive a nivel gubernamental y las que pasaron desapercibidas. Como señala el médico Luis Martínez, la intención no era terminar con la clase política, sino desestabilizarla, es decir, la intención no era atacar la base del poder sino modificar sus estructuras. Se cumplieron los objetivos inmediatos, además no se plantearon objetivos a largo plazo.

#### Otros elementos de la acción colectiva

Sidney Tarrow plantea que el resultado de los movimientos depende de su entorno exterior y especialmente de las oportunidades que surgen en el seno de la estructura política y que facilitan el mantenimiento de las acciones colectivas. En el entorno exterior es donde se consolidan las redes

sociales mientras que las variaciones y fluctuaciones institucionales posibilitan la manipulación del sistema político (Mc Adam, 1998, Tarrow, 1997).

El concepto de “estructura de oportunidades políticas” fue utilizado en 1973 por Peter Eisinger para explicar la variación en las conductas de disturbio en cuarenta y tres ciudades americanas. Posteriormente otros autores fueron modificando el contenido del concepto. Mc Adam dice que al analizar la estructura política de un determinado sistema, se busca diferenciar la estructura institucional o legal del sistema político de la estructura más informal de relaciones de poder que caracteriza el sistema en un momento dado (Mc Adam, 1998:93).

En Río Negro la “estructura de oportunidad política” favoreció no solo a los organizadores de la movilización, el propio gobierno nacional entró en el juego. No fue precisamente una situación de cambios favorables en la política institucional sino al contrario, fue la debilidad de la estructura política lo que favoreció la acción. Más bien en este caso la oportunidad política parece ser un recurso más, que homogeneiza el desarrollo del movimiento, en el sentido de que permitió la aglutinación de diversos sectores laborales, políticos y sociales. Mc Adam advierte que incluir la oportunidad política como un recurso o ampliar el campo de posibilidades de recursos empleados vacía el contenido del concepto. Sin embargo, aunque obviemos su utilización queda claro que existió una situación política a nivel provincial, que contribuyó al ensamblaje de los distintos sectores y actuó como articuladora de la convocatoria. Es decir, que la difusión en los medios de la “corrupción” del gobierno provincial, en momentos en que el gobernador se postulaba a distintas candidaturas y en vísperas de la realización de la Cumbre Iberoamericana, a la vez que mostró la oportunidad obtener una respuesta positiva a las demandas, posibilitó un marco de acción a la organización y mantenimiento de la protesta.

Por “marco de acción colectiva” se entiende el “conjunto de creencias y significados orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los movimientos sociales”. Es necesario aclarar la diferencia entre las “creencias generalizadas” que originaron las acciones de disturbio durante el transcurso de la movilización del 5 de octubre, emergentes de la presencia de gendarmería, de la creencia construida para “forzar” la aparición del movimiento, ya que “los problemas, por sí solos, no producen nunca un movimiento” (Rivas, 1998:207). Si bien las protestas se originaron por un tema salarial, el acto de corrupción que implicó el dinero desviado de los fondos públicos para la campaña electoral, fue el marco que convocó a los distintos sectores de la provincia. El concepto de enmarcamiento, dice Rivas, sucede a lo largo del tiempo y la investigación debe ser longitudinal, para ver la evolución experimentada por los marcos y encontrar sus efectos explicativos (Rivas, 1998).

Esto no nos lleva a anticipar las acciones colectivas que se desarrollaron en la provincia de Río Negro, principalmente entre el 94 y el 95, como un movimiento social sino como un segmento de un movimiento más amplio que se venía desarrollando en distintas provincias desde principios de la década. Las distintas movilizaciones tenían en común una tensión generalizada dirigida contra las autoridades de los gobiernos provinciales y nacional y elementos que combinaban diversos tipos de acción: manifestaciones, huelgas ocupaciones de espacios públicos y también el ataque a edificios públicos y las viviendas de los funcionarios. Esta pluralidad de elementos, es señalada por Charles Tilly como una de las características de los movimientos sociales de carácter nacional, es decir, los

dirigidos contra autoridades estatales (Tilly, en Pérez Ledesma, 1994:65). Además, las protestas se articularon en redes de interacción, como lo demuestra el desplazamiento de distintos grupos a diferentes ciudades donde estallaba un conflicto (lo que a su vez destaca el valor de la red) y en el desarrollo de la acción colectiva fueron surgiendo nuevas formas de agregación social de “naturaleza permanente y no coyuntural” que coexisten con otras categorías más consolidadas como las de “clase” y “grupos de interés” (Melucci, 1999:35). Creemos que esa coexistencia entre lo “nuevo” y lo “viejo” es a la vez el reflejo de la persistencia de viejas estructuras en la organización institucional. Por otra parte, un elemento importante pero que no analizamos aquí, es como fue variando el componente ideológico de las protestas, a través de su desarrollo y hasta la actualidad, pero ello formaría parte de un trabajo más específico.

### Configurando la acción

La confrontación de las fuentes orales con la información periodística y ciertos rasgos que se reiteran casi cotidianamente en movilizaciones similares, ofrecen un panorama bastante ilustrativo de lo que “no se ve” cuando la sociedad entra en acción. Cómo re-crea, en momentos críticos, la utilización del espacio público como parte de una nueva estrategia política, y cómo esas situaciones son aprovechadas para insertar demandas diferentes a las que originan las protestas. Lo primero que interesaba plantear era el valor de los elementos irracionales para apartar la protesta de la categorización de “motín”, y después poder discutir algunos elementos que se destacaron en su desarrollo. Ahora pasamos a analizar su inserción dentro de un movimiento más amplio y a identificar el sujeto de la acción.

Pérez Ledesma (1994), señala que la dificultad para “sistematizar” los movimientos sociales surge cuando se trata de delimitar el objeto de estudio, “mientras los participantes de actos de protesta colectiva suelen ser consientes de su integración en un movimiento social, los analistas no consiguen ponerse de acuerdo sobre el significado exacto del término”. También Melucci dice que los movimientos sociales son “objetos construidos por el observador y no coinciden con la forma empírica de la acción colectiva” (Melucci,1999). Por su parte, Alain Touraine dice que los nuevos movimientos sociales ya no se conforman en típicas situaciones de clases, claramente delimitadas, sino “en la frontera entre actores sociales integrados, pero dominados....y otros que son marginados y víctimas de una dualización creciente”<sup>11</sup>. La exclusión de estos últimos del mercado de trabajo formal, que los convierte en “desempleados”, origina categorías como “trabajadores potenciales”, “trabajadores desempleados” o “desempleados estructurales”, que dejan atrás los términos del marxismo ortodoxo, como “ejército de reserva industrial”, pero que necesitan justificar su contenido. Más que las “condiciones objetivas”, dice Touraine, son las relaciones entre las demandas sociales y un sistema político cuyas instituciones agotaron su capacidad de respuesta, lo que define un movimiento social<sup>12</sup>. Elizabeth Jelin dice que los movimientos sociales deben ser mirados como una nueva forma de

---

<sup>11</sup> Touraine,A., TOURAINE, Alain, “De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales” Ecole des Hautes Etudes, Paris

<sup>12</sup> Touraine también considera que los conflictos que se originan ante la incapacidad de respuesta de las instituciones a las demandas sociales, corresponden a una crisis institucional más que a un movimiento social (Touraine, ob.cit.).

organización social. Al mismo tiempo destaca la continuidad del sindicalismo en el escenario político, cuya “distribución de poder fue variando” pero sin dejar de ser un “actor significativo”, y la presencia de sectores juveniles “con presencia reconocida y visible en la escena pública” (Jelin, 1995). El reciente activismo de los gremios estatales, asumiendo en los conflictos el rol protagónico que había quedado vacante por la desindustrialización y las reformas laborales, implica a su vez la valorización del sector de servicios públicos, tradicionalmente considerado “improductivo” y un autoreconocimiento de fuerzas que también necesita ser legitimado<sup>13</sup>. Por otra parte, la incidencia del sector servicios, tanto público como privado, en las diferentes acciones colectivas, “ha sido asumida como indicador de un ambiente social favorable al desarrollo de un *ethos* diferente al de las clases industriales y la pequeña burguesía” (Diani, 1998:254). Sintetizando, la protesta social de los años noventa combina la acción “institucionalizada” y la participación política de grupos que adhieren a la protesta con el fin de reivindicar nuevas identidades.

Diani también propone la noción de movimiento social como un conjunto de “redes de interacción informales entre una pluralidad de individuos grupos y organizaciones, comprometidos en conflictos de naturaleza política o cultural, sobre la base de una *específica identidad colectiva*”. Lo que diferencia los simples episodios de protesta de los movimientos sociales, es la ausencia, en los primeros, de conexiones personales y organizativas que “garanticen una mínima continuidad en el tiempo (Diani: 1998:13, 244).

Dentro de los distintos sectores que integraron las movilizaciones de Río Negro, las redes de reclutamiento jugaron un papel decisivo en la formación de los nuevos agrupamientos sindicales y de las organizaciones que se fueron gestando en el desarrollo de la acción colectiva. Las redes de cooperación multisectorial facilitaron la comunicación de los distintos sectores y dinamizaron la interacción. En la organización de las protestas cada uno de los grupos introdujo sus propios objetivos, pero en definitiva los conflictos surgieron de la crítica situación social originada por una mala administración pública, que además incidía en la calidad de las prestaciones de los servicios públicos y educativos. La difícil posición del gobierno provincial, en momentos de un intrincado juego político, fue aprovechada para encauzar positivamente las demandas.

Las protestas ríonegrinas no constituyen un movimiento social en sí mismas, pero sí un eslabón de las protestas que venían realizando los distintos gremios estatales desde 1991. La relación entre las distintas protestas que se realizaron en esa década en el país indicarían que el sujeto político seguía siendo el sindicalismo<sup>14</sup>. Si bien en la organización de las acciones colectivas el articulador fue la Multisectorial, su componente principal eran los gremios estatales. El objetivo sindical más evidente era reclamar por las demandas del sector, atrasos en el pago de los salarios, la forma de percepción salarial (porcentajes en negro), defensa de la estabilidad laboral y reclamo por

---

<sup>13</sup> Sin entrar en una exhaustiva discusión teórica, consideramos, desde “una” perspectiva marxista, el carácter “improductivo” del sector público. El trabajo productivo es aquél que produce capital, el trabajo de aquellos que prestan servicios en el sector público sería “trabajo improductivo”, es decir, que no produce ganancia o plusvalía, dado que no trabajan para un capitalista sino para el propio estado, que invierte un presupuesto en la prestación de esos servicios, pero no obtiene ganancias (ver: Bach, Paula, en “El sector servicios y la circulación del capital: una hipótesis” y Lamelas Paz, Gabriela, “¿Es productivo el trabajo de servicios?”, en *Lucha de Clases, revista marxista de Teoría y Política*, N° 5, Julio 2005:105-132.

<sup>14</sup> Ver: Iñigo Carrera, N. Cotarello, M., “Quién es el sujeto”, *Razón y Revolución*, Segunda Epoca, 11.

nuevos escalafones. Sin embargo la incorporación al marco de la protesta de grupos, cuantitativamente minoritarios y con una organización incipiente, anexaron nuevos elementos a los marcos de las protestas. Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, estos grupos eran los “recién llegados” al campo de confrontación e introdujeron sus propias reivindicaciones y su propio repertorio a las formas de acción, y otorgaron a la protesta una significación más amplia que la simplemente salarial. Inclusive la ocupación del espacio público, más que un recurso de la acción es una manera de simbolizar el espacio político ocupado en el campo de confrontación. Por lo tanto, podemos señalar un protagonismo compartido.

¿Cómo definir esta pluralidad de voluntades, que crean y comparten este espacio alternativo de la política de los años noventa? Más bien consideramos que estamos ante un actor colectivo cuya naturaleza diversa contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción, sujeto a futuras transformaciones (Melucci, 1999:42). En momentos en que no se vislumbraban las transformaciones que caracterizaron los últimos acontecimientos políticos en Latinoamérica, este grupo heterogéneo no pretendía ocupar el poder, sino crear espacios alternativos de acción política. Eran individuos que compartían la incertidumbre ante un cambio que no terminaba de producirse, y esa percepción los hacía reconocerse como miembros de un sistema solidario y a su vez ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales (Melucci, 1999, Virno, 2003). En realidad, en la década del noventa estamos ante un actor colectivo que todavía se reconoce a sí mismo como “pueblo”, es decir, una pluralidad que “tiende a unificarse en el Estado” y hacia él focaliza sus demandas. Más que un proyecto político común, los actores de la década del 90 se identifican en las demandas<sup>15</sup>.

Con relación a la continuidad, las protestas que se llevaron a cabo en la provincia de Río Negro fueron producto de un germen que se venía gestando en todo el país. Su falta de continuidad es aparente, cada protesta se prolongaba en redes de cooperación y cada movilización era organizada dentro del mismo marco, y en los noventa el marco era una constante. Por lo tanto si observamos su desarrollo a lo largo del tiempo, o de un tiempo, distinguimos la amplitud de la acción. Una investigación más profunda daría cuenta de sus resultados y de la necesidad de rescatar el concepto thompsoniano de “experiencia” y reformularlo desde una perspectiva que articule la ideología del concepto de Thompson en el contexto de aplicación.

#### Conclusión:

El análisis de las movilizaciones que realizaron a partir de 1991 los profesionales y técnicos del Hospital de Cipolletti, nos ha permitido conocer qué es aquello que se “cocina” en la trastienda de los acciones colectivas. Junto con las demandas salariales, algunos objetivos estaban enfocados a la “institucionalización” del grupo de técnicos y profesionales de la sanidad, no solo con el fin de vigorizar los reclamos, sino para ganar un espacio político ocupado hasta ese momento por la Unión de Personal Civil de la Nación, agrupación que orientaba sus simpatías hacia el oficialismo. Por lo tanto la intención era unificar a los trabajadores de las distintas áreas: profesionales, técnicos,

---

<sup>15</sup> Ver, Laclau, E., *La Razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

servicios y administrativos, en una sola organización. La elección del sindicato, la Asociación de los Trabajadores del Estado (A.T.E.), partió de una reflexión compartida y el proceso de organización y afianzamiento conllevó un período relativamente largo. Fue entre 1994 y 1995 cuando A.T.E. consiguió consolidarse como representante de los técnicos y profesionales de los hospitales ríonegrinos, no así del resto del personal hospitalario, enfermeros, camilleros, mucamas, etc., que continuaron afiliados a U.P.C.N..

El proceso de consolidación de A.T.E. coincidió con el surgimiento de acciones colectivas en la misma provincia, motivadas por el atraso en el pago de los salarios de los empleados públicos y de las jubilaciones provinciales. En este último caso, el eje de la organización fue la Multisectorial "Río Negro en Pie", cuyo principal componente era el Frente Estatal Ríonegrino, y el marco principal de la protesta era la corrupción del gobierno, motivo de la crisis provincial. Tanto en la estructuración del ente sindical, como en la de los actos de protesta, observamos elementos comunes: comunicación, divulgación, un marco que hizo confiable la propuesta, reclutamiento y afianzamiento local.

Para pasar a la acción se hizo necesario que los distintos sectores que mantenían conflictos con el Estado provincial se articularan en redes de cooperación. Durante el transcurso de las acciones grupos "no institucionalizados" se integraron a las protestas (vecinos de cada ciudad donde la protesta se llevaba a cabo y entre ellos, grupos individualizados como "desempleados"), no como adherentes, sino como componentes de la misma, y así fueron reconocidos por los organizadores. Cada grupo, "institucionalizado" o "no institucionalizado", aportó a la protesta sus propios objetivos. En general, los sindicatos del sector público que lideraban la protesta buscaban reconocimiento político y los grupos de desempleados que se habían unido a la misma buscaban afirmar una identidad que los legitimara como actores políticos reconocidos. En la teoría, cada sector buscaba despojarse de la significación de categorías como "trabajadores improductivos" o "ejército industrial de reserva" con que los habían etiquetado los enfoques marxistas tradicionales. Unificados en la búsqueda de legitimación, la forma más visible de esa búsqueda era la ocupación del espacio público.

Durante la década del noventa, las acciones colectivas lideradas por los distintos sindicatos que nucleaban al sector público: docentes, salud, servicios, judiciales y otros, junto a los trabajadores desocupados y los desocupados estructurales, ocuparon las calles de los distintas ciudades del país, cortaron rutas, ocuparon las instituciones públicas e inclusive realizaron contra las mismas acciones de disturbio, que consideramos no han sido lo suficientemente analizadas y por lo tanto no han sido valoradas en su trascendencia. Los actos de disturbio oficiaron como promotores de la causa legítima de la acción y de no ser así, muchas de las protestas locales hubieran pasado desapercibidas.

Los lazos de cooperación que caracterizaron las acciones colectivas trascendieron el ámbito local creando redes interprovinciales, no solo de información y cooperación, sino también de difusión de ideologías más agiornadas. La experiencia colectiva de Argentina en los años noventa exhibe, además de la re-creación del espacio público, marcos comunes de organización y también el desplazamiento solidario de los manifestantes. Estas características del conjunto: lazos de interacción, marcos compartidos, un repertorio común y la difusión de nuevas ideologías, además de la prolongación espacial, lo transforman en un movimiento social de característica nacional, cuya

finalidad no es, por el momento, la toma del poder, sino el cambio de las estructuras políticas gubernamentales. Y ese “por el momento” significa que las últimas experiencias electorales de países latinoamericanos nos están dando una señal que amerita poner finalmente sobre la mesa de los debates aquellos elementos que ya no pueden ser esquivados, como la persistencia del populismo en países de Latinoamérica, las derivaciones ideológicas de las izquierdas y la influencia de ambos en el desarrollo de los movimientos sociales.

#### Bibliografía:

- ASENSIO, M., “Descentralización, Autonomía Financiera e Instituciones en la Reforma del Federalismo Fiscal Argentino”, en *Estudios Sociales, Año X, Nº 19, 2000:9-36*
- BOURDIEU, P., *Razones prácticas: sobre una teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- CETRAGNOLO, O., JIMENEZ, P., “Algunas reflexiones sobre el Federalismo Fiscal en la Argentina”, en *Desarrollo Económico, Vol. 38, 1998:293-327*
- COTARELO, M., “La protesta en la Argentina de los ´90”, *Herramienta. Revista de Debate y Crítica Marxista*, Nº 12, 2000.
- DIANI, M., “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- EDER, K., “La institucionalización de la acción colectiva, ¿Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales?”, LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- GERCHUNOFF, P., LLACH, L., *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Buenos Aires, 2003
- JELIN, E., “Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina”, en CALDERON, F., *Los movimientos sociales ante la crisis*, CLACSO/IISUNAM, Buenos Aires, 1986.
- LACLAU, E., *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MARX FERRÉE, M., “Contexto político de la racionalidad: las teorías de la elección racional y la movilización de recursos”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- MC ADAM, D. “Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- MELUCCI, A., *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 1999.
- PEREZ LEDESMA, M., “Cuando lleguen los días de cólera”, en *Zona Abierta*, Nº 69, 1994.
- RIVAS, A., “El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”, en LARAÑA y GUSFIELD (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Trotta, Madrid, 1998.
- SADER, E., “La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social”, en SADER, E. Y GENTILI, P., *La trama del neoliberalismo*, CLACSO, Eudeba, Argentina, 2002:91-128
- TARROW, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.
- THOMPSON, E.P., “La formación de la clase obrera en Inglaterra” Ed. Crítica.
- TOURAINE, Alain, “De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales” Ecole des Hautes Etudes, Paris
- VIRNO, P., *Gramática de la Multitud*, Colihue, Buenos Aires, 2003